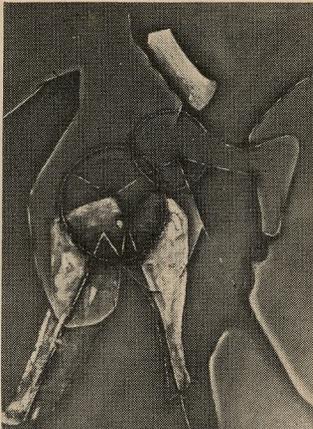


# exposiciones

1



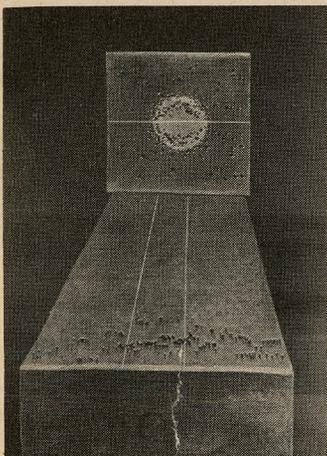
2



4



3



1) Los hermanos artistas: Jaime Antúnez, el menor; Enrique Zañartu y Nemesio Antúnez. 2) Pintura de Enrique Zañartu. 3) Oleo de Nemesio Antúnez. Nueva York 1968. 4) Escultura en madera de Jaime Antúnez.

En el Instituto Cultural de Las Condes se inauguró con gran éxito una de las exposiciones más extraordinarias que hemos visto por tratarse de tres hermanos artistas: Nemesio Antúnez, Enrique Zañartu (usa su segundo apellido para evitar confusiones), y Jaime Antúnez.

En la pintura de Nemesio Antúnez (actual agregado cultural en N. Y.) es notable el progreso alcanzado dentro de su evolución. Nueva York lo ha ayudado a volver a sus raíces, o sea a su primera inspiración: mul-

titudes aprisionadas entre enormes bloques arquitectónicos, predominantemente grises.

Sin duda ha vuelto enriquecido por la experiencia de varios años de trabajo y vivencias en la gran metrópoli. Capta con agudeza la sensación de opresión que siente el hombre al formar parte de un rebaño que se mueve desconcertado en una ciudad de edificios inmensos y deshumanizados.

Enrique Zañartu, grabador y pintor, ha sido consagrado por la crítica de París, donde vive.

Su pintura luminosa, rica en texturas y colores, a pesar de ser aparentemente abstracta, conserva algo orgánico que recuerda los juegos de luces y transparencias de las alas de los insectos, el brillo de los minerales y la fluidez de las algas marinas.

A pesar de vivir en Europa logra expresar la fuerza de la naturaleza de nuestra América latina con maestría.

Jaime, el menor de los tres, expone por primera vez y nos sorprende con sus esculturas talladas en madera. Sus obras son expresivas y tienen la nobleza hierática, la artesanía y la elegante simplicidad de la escultura románica o gótica, traducidas a nuestra época.

Durante la inauguración, Pedro Labovitz le entregó a Fernando Aránguiz, director del Instituto Cultural de Las Condes, el "Premio de la Crítica" por sus exposiciones de "Arte colonial".

En la Galería Central tuvimos ocasión de admirar una vez más las obras del grabador Santos Chávez. Sus grabados emocionan por su belleza poética y sencillez. Mezcla los sueños y la realidad, manteniéndose siempre profundamente chileno, en el mejor sentido de la palabra.